

Los nuevos yacimientos de empleo para los profesionales de la información

Margarita Torrejón Lasheras

Biblioteca-Centro de Documentación

Cáritas Diocesana de Zaragoza

0.1. Resumen

La aparición de la sociedad de la información plantea nuevos retos y necesidades; algunas de éstas están directamente relacionadas con el nacimiento de nuevas formas de empleo para los profesionales de la información. Estos nuevos “yacimientos de empleo” permanecen, la mayoría de las veces, ocultos y es necesario un esfuerzo de imaginación y ganas para hacer que afloren. Los profesionales de la información tienen ante sí el reto de hacer realidad todas las nuevas posibilidades de trabajo que trae consigo la sociedad de la información. Se detallan todos aquellos campos en los que hay posibilidades de empleo para estos profesionales: la educación, los medios de comunicación, las pequeñas y medianas empresas, el teletrabajo, las ONGs, etc. (Autor)

Palabras clave: Sociedad de la información. Nuevos yacimientos de empleo. Profesionales de la información.

0.2. Abstract

The advent of the Information Society raises new challenges and needs; some of these are directly related to the birth of new possibilities of employment for the information professionals. These new "deposits of employment" remain hidden most of the time. So, an effort of imagination is needed to reveal them up. Information professionals have the challenge of bringing to reality all the new possibilities of work that the Information Society brings. The different subjects where possibilities of employment are detected are considered: education, mass media, small and middle enterprises, telework, NGO's, etc. (Author)

Keywords: Information Society. New deposits of employment. Information professionals.

1. Introducción

Muchos autores han estudiado cómo en este fin de milenio nuestra sociedad se va transformando y emerge una sociedad de la información como producto de grandes cambios, relacionados sobre todo con el gran desarrollo que adquieren las nuevas tecnologías. Un fenómeno que se venía anunciando desde fines de los sesenta cobra carta de naturaleza a fines de los noventa: la generalización del uso de las nuevas tecnologías y el establecimiento de redes de información globales, al mismo tiempo que el desarrollo tecnológico es cada vez más rápido y su crecimiento en el mercado es exponencial; todo esto da como resultado la mundialización de los flujos de información (Internet es un buen ejemplo de lo que acabamos de exponer).

Emerge, pues, la sociedad de la información con unas necesidades y unos retos todavía por resolver, planteando, al mismo tiempo, la aparición de nuevos empleos relacionados con esas necesidades a las que se intenta dar respuesta. El desarrollo y difusión de las nuevas tecnologías lleva implícita la afloración de nuevos empleos hasta ahora desconocidos.

Ya en el año 1993 el “Libro blanco sobre el crecimiento y la competitividad y el empleo”, elaborado por Jacques Delors (Comisión de las Comunidades Europeas, 1993), exponía la preocupación por impulsar lo que entonces se empezaba a llamar “los nuevos yacimientos de empleo”; esta inquietud tuvo su traducción práctica en la Cumbre de Luxemburgo por parte de la ministra francesa Martine Aubry..

Jacques Delors apuntaba en la citada obra, para abordar el desempleo creciente en la Unión Europea, “ir al encuentro de las nuevas necesidades ligadas a los cambios que acontecen en nuestras sociedades”: son los llamados “nuevos yacimientos de empleo”.

En 1995 la Comisión Europea ha clasificado los “nuevos yacimientos de empleo” en cuatro grandes apartados:

- a) Los servicios de la vida diaria: Servicios a domicilio, cuidados de los niños, las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, la ayuda a los jóvenes en dificultad y la inserción
- b) Los servicios de mejora del marco de vida: mejora de la vivienda, seguridad, transportes colectivos locales, revalorización de espacios públicos, comercios de proximidad ...
- c) Los servicios culturales y de ocio: el turismo, el sector audiovisual — acceso a distancia a bibliotecas y museos—, la revalorización del patrimonio cultural...

- d) Los servicios de medio ambiente: la gestión de residuos, la gestión del agua, la protección y mantenimiento de zonas naturales, el control de la contaminación ...

Puede ser discutible si están todos los que son o bien se podrían añadir otros que no vienen contemplados en esa lista: por ejemplo todo lo que supone el movimiento de las Organizaciones No Gubernamentales. En el último Congreso sobre Voluntariado, celebrado en Sitges los días 10 al 12 de diciembre de 1998, se afirmaba: "Las ONGs no sólo contribuyen al crecimiento personal sino que son también generadoras de riqueza; en España se estima que representan el 4% del Producto Interior Bruto" (Congreso Europeo de Voluntariado, 1998). Todo el Tercer Sector supone, en España, el 7% del PIB (Fundaciones, asociaciones sin ánimo de lucro, etc.).

¿Cómo descubrir esos "nuevos yacimientos de empleo" que están ocultos en algún sitio y que será tarea de los profesionales de la información hacer que afloren, que salgan al exterior, que los convirtamos en reales?

Es curioso cómo en estos momentos hasta el nombre de nuestra profesión está en entredicho: somos bibliotecarios, documentalistas, gestores de la información, gestores del conocimiento, profesionales de la información, gestores de recursos electrónicos, infonomistas incluso. Nuestra profesión pasa por una situación muy interesante en cuanto a los numerosos retos que tiene ante sí. Hay que destacar cómo han influido e influirán más en el futuro el desarrollo de las Nuevas Tecnologías.

Además de lo dicho más arriba, hay que tener en cuenta también que el profesional bibliotecario ha empezado a cambiar sus esquemas mentales y de trabajo: cada día se da más importancia a los servicios, a la información, a la atención al público, que a los procesos técnicos (catalogación, clasificación ...), sin olvidar que éstos son también importantes.

Tenemos, pues, ante nosotros algunos retos que habremos de ir resolviendo de cara al futuro con grandes dosis de imaginación y de profesionalidad.

En la actualidad, la mayoría de los profesionales de la información (archiveros, bibliotecarios, documentalistas...) trabajan en la Administración Pública y un número todavía muy reducido lo hace en la empresa privada. Todavía el camino del empleo público es el más transitado pero esa tendencia va a irse invirtiendo progresivamente. El "papá Estado" no puede llegar a todo ni a todos y ha de ser la sociedad civil por medio de la empresa privada la que vaya dando respuesta y descubriendo los nuevos retos del empleo de cara al siglo XXI. Incluso habría que ir más allá: tendríamos que ir pensando en crearnos nosotros nuestro propio puesto de trabajo, tender hacia el autoempleo cada vez más; para esto los "nuevos yacimientos de empleo" ofrecen muchas posibilidades; quizá sea nece-

sario replantear una nueva forma de preparar a estos profesionales e instar a los poderes públicos para que adecuen los planes formativos a las nuevas demandas del mercado, a las nuevas necesidades de la sociedad de la información en la que para bien o para mal estamos todos inmersos.

2. Nuevos yacimientos de empleo en documentación

A continuación expondré una serie de posibles yacimientos de empleo para los profesionales de la información, dejando muy claro que no se ha pretendido ser exhaustivo sino indicar unas pautas de por donde pueden ir los “tiros” en un futuro no muy lejano.

2.1. En el ámbito de la educación

Tanto en las escuelas públicas como en las concertadas y privadas la atención de las bibliotecas escolares está en manos de “aficionados”, por darle un calificativo suave; suelen ser profesores dedicados unas horas a llevar la biblioteca o bien alguna otra persona del centro, sin la menor formación en temas documentales, los que sacan adelante como pueden estas tareas. La LOGSE que concedía un papel de primer orden a las Bibliotecas Escolares se ha quedado en eso, en buenos deseos y poco más. Con la aparición de las Nuevas Tecnologías, incorporación del ordenador al aula y uso de Internet van a ser los informáticos los que gestionen todo el proceso. No suele haber nunca un profesional documentalista o bibliotecario que oriente y canalice estas nuevas tareas de gestión y difusión de la información que van apareciendo.

Con la incorporación del ordenador al trabajo del aula se están poniendo en marcha proyectos tan ambiciosos como el de “Aldea Digital” (1) en tierras de Teruel, llevados por maestros a los que mínimamente se les ha impartido unas nociones de manejo de ordenadores y poco más.

Queda claro que en el campo educativo hay dos campos donde luchar: las Bibliotecas de los centros han de ser llevadas por profesionales y la gestión de la información procedente de la incorporación de las Nuevas Tecnologías requiere también la intervención de los profesionales de la información.

El poder acceder a estos ámbitos será cuestión del profesional de la documentación: es decir, una oferta a través de un “currículum” no suele ser suficiente. El profesional tiene que conocer perfectamente los problemas y soluciones del sector donde va a ofrecer sus conocimientos. Los centros de enseñanza necesitan alguien que les resuelva los problemas y al menor coste posible. Quizá habría que ir pensando en la creación de pequeñas empresas de profesionales de la documentación que ofertan sus servicios a centros de enseñanza y les resuelven *in situ* los problemas que les plantean la gestión de su Biblioteca, la gestión del archivo administrativo, la introducción de los niños y jóvenes en las Nuevas Tecnologías

—acceso a Internet y todo lo que supone saber utilizar y moverse por la Red de Redes.

2.2. Empresas del sector de las tecnologías de la información

Dentro de este sector aparece una profesión, de reciente implantación en España, llamada Gestión Informatizada de Documentos. Estos profesionales se encargan de proporcionar a los clientes las herramientas necesarias para digitalizar sus documentos internos y almacenarlos en soportes electrónicos de bajo coste y gran capacidad como el CD-ROM.

Este tipo de empresas necesitan para su creación cuatro perfiles profesionales diferentes: técnicos informáticos, documentalistas, comerciales y administrativos. Debemos tener en cuenta además, que las empresas de este sector están en expansión en España; en el año 1997 alcanzaron una facturación de 2.500 millones de pesetas; el 40% generado por grandes empresas del sector y el 60% por pequeñas y medianas empresas.

Estas empresas ofrecen al empresario la posibilidad de ahorrar espacio, mayor seguridad a la hora de almacenar documentos y sobre todo la posibilidad de recuperarlos rápidamente (2).

2.3. Empresas de comunicación: prensa, radio y TV

Este apartado no ofrece grandes novedades, puesto que es conocido por todos la existencia de profesionales de la información y la documentación en estos ámbitos. Sin embargo, querría dejar apuntada aquí la posibilidad que ofrecen en estos momentos la proliferación de radios y televisiones locales y regionales; creo que ese es un filón que está sin explotar. Para poder acceder a ellos creo que será imprescindible el conocimiento de la historia, costumbres y folklore locales y regionales, incluso la lengua si es en zonas muy específicas. Lo mismo valdría para las emisoras de radio y para los pequeños periódicos provinciales o locales que aparecen en muchos lugares. Habría que dejar claro que la nuestra no es una profesión en competencia con la del periodista, sino que pueden y deben llegar a ser complementarias.

En Aragón éste no es un mercado potencialmente alto pero es gratificante ver como en algunas emisoras locales de TV citan a sus documentalistas al final de los programas.

Creo que la forma de introducirse en estas empresas, y sobre todo en las locales, sería por medio de una oferta desinteresada: “Yo les echo una mano en lo que yo sé y Uds. me dejan aprender qué es esto de los medios de comunicación y cómo puede serles muy rentable el trabajo de un documentalista: que es capaz de buscar, organizar y distribuir la información”.

Otro campo, todavía sin explotar, sería la oferta de colaboración en periódicos o revistas locales que editan algunas organizaciones, asociaciones, etc. En éstas la búsqueda de documentación para la elaboración de un artículo o de una investigación suele ser muy costosa, pues, a menudo, desconocen las fuentes donde pueden acudir en busca de la misma. Aquí también se impone la colaboración desinteresada, que a la larga, suele ser muy interesada y muy interesante para el profesional que busca un primer empleo.

Sería fundamental que el profesional que acaba de terminar sus estudios tuviera un conocimiento lo más amplio posible de todo lo que se edita en su provincia, e incluso en su Comunidad Autónoma, de manera que pudiera enviar su oferta al mayor número posible de sitios. Esto supondría un pequeño trabajo de investigación, por parte del profesional, que muy bien se podría acometer antes de que finalizara sus estudios.

2.4. Los Servicios de Documentación en la pequeña y mediana empresa

No hablaremos aquí de las empresas grandes, pues en éstas se da por supuesto la existencia de estos servicios a cargo de documentalistas o de expertos en la gestión de la información.

Me interesa destacar, es este apartado, qué podemos hacer en la pequeña y mediana empresa los documentalistas, infromistas o como queramos llamarlos. Seguramente un empresario pequeño o mediano no se planteará la necesidad de buscar un profesional de la información para cubrir sus necesidades de la misma, pero lo cierto es que esas necesidades existen y las resuelve como puede: ahí aparece nuestro profesional de la documentación que es capaz de demostrar a ese empresario que lo mismo puede gestionar el archivo administrativo, hacerle un estudio de mercado sobre su producto, o informarle cómo se venderían sus productos en un mercado potencial a miles de kilómetros. Sí, estamos planteando un “todoterreno”, un profesional multiusos, característica ésta típica de nuestra profesión en un futuro muy cercano. No podemos vender la imagen del documentalista, bibliotecario o archivero en una empresa que fabrica cables, por ejemplo, pero sí podremos vender la imagen del profesional de la información que es capaz de obtenerla, gestionarla y obtener beneficios para su empresa. Ahí es donde el empresario empezará a ver que nuestra profesión es rentable. En resumen, hemos de ser capaces de leer un balance, una cuenta de resultados, las estadísticas de un estudio de mercado, una campaña nueva de publicidad, etc. Quizá nuestra profesión adolece de la falta de algunos conocimientos, pero el mercado de trabajo, sobre todo las empresas, están demandando profesionales con estos perfiles: multiuso y todo terreno. En este campo tenemos un reto y hemos de planteárnos si somos capaces de enfrentarlo.

2.5. El teletrabajo

En el campo del teletrabajo se nos ofrecen, de cara al futuro, una cantidad de posibilidades insospechadas. Es éste es un campo todavía inexplorado que habrá que ir definiendo.

En estos momentos, desde casa con un ordenador, un teléfono y un acceso a Internet se puede montar una oficina y ofertar servicios desde nuestro propio domicilio. El día 13 de febrero de 1999 apareció en la prensa la oferta de una persona que se dedica a buscar información en la Red y a diseñar páginas Web. Muchas empresas necesitan profesionales que les busquen información en la Red y prefieren pagar a una empresa que contratar ellos a un profesional. Ahí estamos nosotros: con nuestros conocimientos y nuestras habilidades nos convertimos en buceadores de la Red a la caza y captura de la información solicitada que una vez conseguida enviamos a nuestro demandante por medios telemáticos. Un ejemplo práctico de cómo están evolucionando las cosas en Internet: Hace 4 años se contabilizaban en la Red unas 140 publicaciones periódicas científicas, hoy se contabilizan más de 7.000 y creciendo de manera exponencial. Un periódico sin versión electrónica es ahora una especie en extinción. En el futuro y aun ahora ya se está optando por abandonar el papel y comprar sólo revistas electrónicas —sobre todo en las Universidades y centros de investigación— que se sirven a los investigadores a través de la World Wide Web. Es evidente que alguien tendrá que dedicarse, buceando en Internet, a buscar, actualizar, difundir o hacer llegar a cada usuario la información de su interés. Seguiremos haciendo difusión selectiva de la información pero con unas herramientas diferentes. Esta forma de teletrabajo, desde nuestra propia casa, puede ser también una ocupación para nuestros profesionales. Paralelamente al teletrabajador ha surgido un nuevo concepto: el trabajador de conocimiento. Se caracteriza porque dedica mucho tiempo a trabajar manejando información. En estos momentos, sobre el total de ocupados, el 40% son trabajadores del conocimiento y constituye el sector predominante en cuanto a empleo en la economía española (Teletrabajadores, 1999).

Esta es una posibilidad. Pero hay otras: por ejemplo, la creación de cursos de cualquier materia para colocarlos en la Red para la enseñanza a distancia; esto se está empezando a hacer ahora, pero en el futuro será de vital importancia pues todos los Gobiernos de plantearán difundir muchas enseñanzas tanto regladas como no regladas a través de Internet. Los profesionales de la información tenemos algo que decir aquí también. En estos momentos algunas empresas colocan ya sus cursos en la Red, en Cataluña existe la Universidad Abierta, que es una Universidad Virtual (3).

2.6. El mundo asociativo

En la sociedad civil trabajan multitud de grupos, asociaciones, organizaciones, ONGs, etc. que gestionan miles de millones al año y que se están convirtiendo en auténticos yacimientos de empleo para los jóvenes. En el aspecto que nos compete ahora, el de la documentación, hay un campo inmenso para trabajar. La mayoría de estos grupos y asociaciones han estado trabajando hasta ahora con pocos medios y poco personal, pero el movimiento asociativo en España ha experimentado un auge tremendo en los últimos años y qué decir del movimiento de las ONGs. Evidentemente necesitan personal que “ordene sus papeles” por decirlo de un modo rápido y coloquial: muchas veces se ven desbordados por la cantidad de revistas, libros, papeles, etc. que nadie sabe ordenar. Por lo tanto, llega un momento en el que no encuentran nada de lo que buscan. Cada vez más en los grupos y organizaciones se trabaja de una manera más profesional, y además se dispone de más dinero, la mayoría de las veces procedentes de subvenciones públicas, lo cual permite la posibilidad de buscar una persona que se encargue de gestionar la información, además de poner orden (Oferta ..., 1999). En estos momentos el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales y las fundaciones “Tomillo” y “L’Esplai” han puesto en marcha un plan que permitirá a las asociaciones sin ánimo de lucro informatizarse y conectarse a Internet.

Estos puestos de trabajo suelen estar ocupados, en estos momentos, por voluntarios que conocen la profesión o son estudiantes de la misma. Seguramente con el paso del tiempo ese puesto se consolidará y pasará a ser un puesto de trabajo fijo.

En el último Congreso Europeo de Voluntariado, celebrado en Sitges los días 10, 11 y 12 de diciembre, sus conclusiones reflejaban, en uno de sus puntos, lo siguiente: que aunque el objetivo de las asociaciones no es en ningún caso el transformar el voluntariado en trabajo asalariado, se constataba que las asociaciones han creado y están creando empleo a diferentes niveles (Congreso Europeo del Voluntariado, 1998).

Un buena forma de entrar en contacto con este mundo de las asociaciones y grupos es ofrecerse como colaborador o voluntario. Está totalmente comprobado que cuando, en una organización, una persona empieza a poner orden, a suministrar información, a responder a las preguntas de la gente, a solucionar las dudas del personal sobre diferentes temas, entonces se hace imprescindible.

En el campo de las ONGs, con el despegue tan importante que éstas han adquirido desde el año 1992 con motivo del problema de Ruanda, están apareciendo ya las Bibliotecas y Centros de Documentación propias de la organización. Fue una satisfacción comprobar en las últimas Jornadas de FESABID en Valencia la publicación de un interesante artículo sobre los Centros de

Documentación en las ONGs. Eso sí, el artículo procedía de Barcelona. Aquí, en Aragón, tenemos todavía mucho camino por recorrer, pero las posibilidades están ahí, y sólo es cuestión de aprovecharlas.

Es cierto que el perfil del documentalista en una ONGs es algo bastante peculiar: no sólo eres el que gestiona la biblioteca o el centro de documentación, eres también el que da ideas para una campaña, el que responde a las preguntas de todos los compañeros sobre temas inverosímiles —se supone que tú que estas en la biblioteca lo sabes todo—, el que tiene que estar al día de lo que pasa en su ciudad, en su región e incluso en el mundo: hay que manejar un cúmulo de información que a veces da un poco de vértigo. Hablo, naturalmente, desde mi experiencia como documentalista en una ONG, Cáritas Diocesana de Zaragoza, que dicho sea de paso, abrió el primer Centro de Documentación de las ONGs en Aragón; luego han seguido otros.

Este es un campo de trabajo muy interesante porque además hay otro dato a añadir: muchas ONGs están poniendo ya su información en Internet, hay muchas con web propia. Diseñar, gestionar y actualizar una web de este tipo es una tarea apasionante y en estos momento son trabajos realizados por voluntarios: por ejemplo el Proyecto SPIE —Servidor Popular de Información Electrónica— que se gestiona en Aragón por un grupo de ONGs de esta Comunidad Autónoma. Cáritas está integrada en este proyecto desde su creación en 1994 (4).

2.7. Las administraciones públicas

En las Administraciones Públicas, tanto nacionales como autonómicas, además de los puestos de trabajo que se convocan periódicamente para documentalistas, bibliotecarios y archiveros, se esconden una serie de puestos de trabajo para nuestros profesionales que en algunas comunidades autónomas están siendo ya auténticas realidades. Me refiero a la creación de redes ciudadanas que patrocinadas, en el caso de Barcelona, por su Ayuntamiento, están configurando una realidad de información y servicios en el mundo virtual al servicio de los ciudadanos: es posible hacer cualquier tramite administrativo con el Ayuntamiento, pagar una multa de tráfico, solicitar cualquier información relacionada con la ciudad o preguntar si existe un determinado libro en las Bibliotecas de la ciudad (5).

El Primer Ministro francés, Lionel Jospin, afirmaba recientemente que “la tecnología no es más que un medio que debe ser puesto al servicio de la sociedad” y seguía diciendo que “es un objetivo prioritario facilitar el desarrollo de la sociedad de la información en Francia, permitiendo el acceso de un gran número de servicios nuevos”. Entre ellos Jospin (1997) destacaba: la escuela, la cultura, los servicios públicos, el comercio electrónico ...

Entre las prioridades antes citadas hablaba Jospin de la necesidad de poner en red los servicios públicos, para mejorar las relaciones entre la administración y los ciudadanos.

Esto es lo que ya existe en lugares como Cataluña, como hemos visto en el ejemplo antes comentado. En Aragón hay algún tímido intento de acercar la administración al ciudadano pero todavía no tienen la entidad de los catalanes. En estos momentos en Aragón hay un buen proyecto de lo que podría ser una red ciudadana en el proyecto *Zaragoza Net*, patrocinado por Ebropolis (6).

La puesta en funcionamiento de estas redes ciudadanas va a exigir la incorporación de profesionales de la documentación por muchos motivos: por ejemplo colocar en la Red todas las ofertas de empleo existente en nuestra ciudad o comunidad autónoma, pero no sólo las ofertas oficiales, sino todas las que ofrece el mercado de trabajo. Eso supone una labor de búsqueda, selección, organización y puesta en la red. Otros ejemplos se pueden poner con gran facilidad: por ej. la oferta de recursos educativos en una zona determinada o bien los itinerarios turísticos que ofrece la ciudad, etc.

En la actualidad estos servicios relacionados con el turismo, el comercio, la artesanía lo ofrecen algunas webs creadas por particulares. Lo interesante sería que todos los servicios que pueda necesitar el ciudadano estuvieran fácilmente localizables y perfectamente integrados en una red local o autonómica.

Junto a esto es evidente la necesidad de hacer asequible Internet a todas las personas por igual; es decir, que el acceso a Internet se considere como un servicio público más. Si esto no es así estaremos de nuevo creando ciudadanos de primera y ciudadanos de segunda. Los ordenadores para acceder a la Internet tendrían que estar colocados en los edificios públicos y ser sufragados por la administración.

Una noticia, relacionada con esto y que nos puede llenar de esperanza, es la noticia aparecida en un periódico local de Zaragoza (Palacio de Morlanes..., 1999): "El Palacio Morlanes tendrá un cibercentro dentro de 2 meses. Se piensa instalar 12 potentes ordenadores y 4 impresoras láser que tendrán instalados los últimos programas de navegación por Internet y sistemas operativos Windows 98. Se piensa, incluso, en la instalación de líneas digitales que permitirán la navegación por la red más rápidamente que desde un ordenador personal o un cibercafé, los usuarios tan sólo pagarán el consumo telefónico."

2.8. El mundo de la biblioteca

En la Biblioteca Pública y también por qué no en otras Biblioteca. Las Nuevas Tecnologías, el acceso cada vez más fácil a Internet y la cantidad tan ingente de información que nos ofrecen las Webs allí alojadas van a provocar la

aparición de un nuevo tipo de “bibliotecario”. No sabría qué nombre darle, porque trabajará en la biblioteca pero no manejará los fondos de la Biblioteca sino las ingentes cantidades de información, ubicadas en Internet. Esta nueva figura de gestor de la información en la biblioteca pública tendrá en su manos hacer asequible y fácil las necesidades de información de todos sus usuarios, atendiendo especialmente a los que menos posibilidades tienen (muchos ya tienen la información en su casa, por ejemplo, vía Internet).

Esta nueva figura de profesional tienen que conocer no sólo el fondo de su biblioteca, sino que tienen que moverse por Internet como pez en el agua. Su misión será conseguir y ofrecer la información que no está en su biblioteca y sobre todo saber a dónde tiene que ir. Necesitará una buena brújula para navegar por esos procelosos océanos de la Internet. Esta tarea es a la vez un reto apasionante para nuestros profesionales: es ofrecer lo que no se tiene de momento, pero que enseguida estará en manos del usuario.

Además de esta nueva tarea, algunos gobiernos, por ejemplo el francés, se están planteando poder acceder a los ejemplares de la Biblioteca Nacional por medio de Internet. Este sería otro trabajo nuevo por desarrollar: colocar en la red los fondos de todas nuestras biblioteca y centros de documentación.

El acceso a la cultura y a la información estaría con todo ello más cerca de aquellos que, por ejemplo, viven en el mundo rural o en zonas de difíciles accesos en las comunicaciones terrestres. Ese proyecto llevaría la biblioteca a los más recónditos lugares y de alguna manera estaríamos paliando un poco las desigualdades sociales. En la actualidad, y aunque sea un derecho recogido en nuestra Constitución, no todos los españoles tienen igual el acceso a la cultura, a la formación y a la información. Es evidente que no somos todos iguales: Internet puede contribuir para bien o para mal, en aumentar o en acortar distancias en las desigualdades sociales. También nosotros podemos hacer algo en este asunto.

2.9. Creación de empresas de consultoría en documentación

Conocemos la existencia de empresas de estas características fuera de Aragón, pero en nuestra Comunidad Autónoma no tengo noticia de ninguna. Habría que ir pensando que nuestro jóvenes profesionales den el salto hacia el autoempleo con la creación de empresas de estas características. Cada vez se está imponiendo más la contratación de empresas de servicios por parte de grandes o pequeñas empresas que no quieren o no pueden ampliar su nómina, pero que requieren los servicios de determinados profesionales.

¿No trabajan los abogados, los arquitectos, etc., por cuenta propia? Pues, ¿por qué no los profesionales de la documentación no pueden ir pensando en crear estas empresas en nuestra región? La inversión necesaria no es muy grande, lo que sí hace falta es conocer bien el mercado potencial de clientes, pero para ello

bastaría con un estudio de mercado antes de constituir la empresa; además se pueden solicitar ayudas a la Administración para apoyar estas iniciativas (por ej. el Instituto Aragonés de Fomento ayuda en creación de nuevas empresas).

Para desempeñar este trabajo hay que estar dispuesto a arriesgarse un poco y sobre todo a invertir esfuerzos e ilusiones hasta que las cosas empiezan a rodar. En Aragón se necesitan empresas que asesoren en la creación de un Centro de Documentación, que resuelvan el problema de organización del archivo de una Institución, Asociación o Colegio Profesional.

Además se puede asesorar sobre qué o cuales programas informáticos pueden solucionar la gestión del fondo documental, asesorar también en las múltiples posibilidades que ofrece Internet, etc.

3. Consideraciones finales

Hasta aquí lo que podríamos considerar como nuevos yacimientos de empleo para los profesionales de la documentación. Pero es evidente que para poder acceder a algunos de ellos necesitamos un tipo de profesional muy específico y con una formación muy completa en algunos aspectos. Muchas veces la falta de cualificación y profesionalidad para potenciar los nuevos yacimientos de empleo está provocando el estrangulamiento de los mismos en fase incipiente. A continuación expondré las cualidades y el tipo de formación que requerirán nuestros profesionales en el futuro:

- 3.1. En cuanto a los *conocimientos*: tener una gran capacidad de aprender, ser flexible y estar muy familiarizado con las nuevas tecnologías. Poseer, evidentemente, amplios conocimientos en Biblioteconomía Y Documentación; conocimiento de idiomas —el inglés es imprescindible—; conocimientos de informática —los técnicos en informática estarán para apoyar al documentalista, éste no tiene por qué ser un experto—, capacidad para adaptarse a los cambios y las novedades que se produzcan en este campo; conocer, también, la política de marketing, algo de publicidad, estudios de mercado, etc. etc (Carrionero y Pinto, 1998).
- 3.2. Capacidad para la *formación continua*: Es imposible en un mundo que camina a velocidad de vértigo quedarse quieto; nuestros conocimientos han de procurar estar siempre al día. La nuestra es una profesión en la que nunca se deja de aprender: cada día hay que reciclarse. La formación continúa puede plantearse de muchas maneras: autoaprendizaje, asistencia a Congresos, Jornadas, cursos especializados, etc. Un ejemplo de lo que puede ser la formación especializada la está ofertando en estos momentos la Sociedad Española de Información Científica (SEDIC);

como ejemplo el último programa de cursos: “Diseño de un Centro de Documentación de empresa”, “Documentación en medios de comunicación”, “Cómo gestionar el recurso de información en la empresa” etc. Estos cursos que responden a una demanda clara del mercado de trabajo están impartidos por profesionales que están en el mundo laboral, conociendo de primera mano las necesidades que se están planteando. No hay que olvidar que, en estos momentos, es importante la presencia en Foros de Discusión que hay en Internet sobre nuestra profesión; es una de las mejores maneras de estar al tanto de lo que pasa, de conocer otras corrientes de opinión, otras formas de hacer, etc.

- 3.3. En cuanto a la *formación reglada*: Cada vez se está hablando más de plantear las Licenciaturas en diferentes niveles de especialización. En las últimas Jornadas de FESABID se trató el tema muy ampliamente. Se observa la necesidad de formar profesionales en áreas que el mercado de trabajo está demandando y que desde la Universidad no se preparan para estas necesidades.
- 3.4. Cada vez se ve más necesaria la *colaboración entre la Universidad y las Asociaciones de Profesionales*. La Universidad imparte las enseñanzas pero en el mercado de trabajo están los profesionales en ejercicio que, generalmente, tienen una visión de la jugada un poco diferente de la que se tiene desde la Universidad. Se impone, es, incluso urgente, que todos empiecen a colaborar ya escucharse mutuamente, por el bien de la profesión y sobre todo de los futuros profesionales que tienen que incorporarse al mercado de trabajo.
- 3.5. *Cooperación entre la Universidad y las organizaciones públicas y privadas*. Es mucho lo que se podría hacer si planteásemos un buen nivel de colaboración entre la Universidad y las Organizaciones: las estancias en prácticas tendrían que ser algo normal, asumido por las organizaciones y valorado por la Universidad, en un plano de colaboración en igualdad. Habría otras formas de colaboración entre ambas que nos llevarían muy lejos, y quizá serían objeto de debate. Si están interesados en el tema pueden leer la ponencia de Abadal y Miralpeix (1998).
- 3.6. Por último, creo que en todas las Universidades debería existir un *Departamento de Orientación* para los alumnos al terminar la carrera. Enseñar o aconsejar el camino a seguir; por ejemplo sugerir o dar a conocer que el 80% de los contratos de trabajo que se celebran en este país están en las pequeñas y medianas empresas —es un error acudir, de entrada, con un curriculum a una gran empresa: ni se lo leen— pero en las pymes el asunto es de otra manera, más cercano, más personal.

También es importante que el futuro profesional conozca que es más importante demostrar capacidades y habilidades que conocimientos — éstos se dan por supuesto en la correspondiente titulación— Y, por último, demostrar una clara predisposición a seguir aprendiendo: un titulado con actitud para un permanente reciclaje. Todos estas orientaciones están contenidas en los informes de la empresa Círculo de Progreso, que se dedica a la selección de personal, y creo que no están muy desencaminadas (Titulados ..., 1999).

4. Notas

- (1) URL: <<http://www.pntic.mec.es/aldea/aldea.htm>>.
- (2) URL: <<http://www.sdm.es>>.
- (3) URL: <<http://www.uoc.es>>.
- (4) URL: <<http://www.pangea.org/SPIE>>.
- (5) URL: <<http://www.bcn2000.es/>>.
- (6) URL: <<http://www.ebropolis.es>>. Zaragoza, ciudad abierta. URL: <<http://www.Zaragozaopen.com>>.

5. Referencias

- Comisión de las Comunidades Europeas (1993). Crecimiento, competitividad y empleo. Retos y pistas para entrar en el siglo XXI : Libro Blanco. Bruselas : Luxemburgo, 1993.
- Congreso Europeo del Voluntariado. // Revista Euroges. 25 (En.-Feb. 1999) 12.
- Teletrabajadores : independientes y cualificados. // Cinco Días. (19-2-1999).
- Oferta para que la informática entre en las ONGs españolas. // El País (18-2-1999).
- Jospin, Lionel. Preparar nuestra entrada en la sociedad de la información. // Revista La Factoría. 4 (Octubre, 1997).
- El Palacio de Morlanes tendrá un cibercentro dentro de dos meses. // El Periódico de Aragón. (26-1-1999).
- Carriero, F. ; Pinto, J. (1998). El nuevo rol del Bibliotecario. Peñaranda de Bracamonte, Salamanca : Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1998.
- Abadal, E. ; Miralpleix, C. (1998). La enseñanza de la biblioteconomía y la documentación en la Universidad española a finales de los noventa. // Jornadas Españolas de Documentación Automatizada (6ª. 1998. Valencia). Valencia, 1998.
- Los titulados no saben cómo “venderse” a las empresas, según un estudio. // El País (26-1-1999).